

EL PALMERAL DE ELCHE

Dr. Carlos Ortiz Mayordomo

Dra. Lina Gràcia i Vicente

1. PRESENTACIÓN

1.1 Situación

Los cultivos en regadío constituyen una de las características distintivas del paisaje mediterráneo español. En ellos es constante la presencia de la palmera datilera (*Phoenix dactyifera*). El cultivo sistemático de datileras en superficies continuas extensas formando unidades funcionales de explotación, denominadas huertos, tiene en la actualidad escasas localizaciones representativas en España (Fig. 1). Las de mayor extensión están situadas en la Comunidad Valenciana, en el sureste mediterráneo español, en la zona sur de la provincia de Alicante. El enclave más importante lo constituye el Palmeral de Elche, con su núcleo principal en el entorno inmediato a la ciudad antigua, en la margen izquierda (al Este) del río Vinalopó, que puede ser considerado como el oasis histórico europeo más septentrional (Fig. 2).

El número total de palmeras censadas en 1998 fue de algo más de 180.000. El palmeral se encuentra a una altitud media de 86 m, a una latitud de 38º N y l. Su superficie total es de. 441, 2 ha (GRACIA, 2006), donde se pueden distinguir dos zonas principales (Fig. 3):

- el *palmeral rural*, con una extensión de unas 264 ha, con explotaciones más o menos dispersas por todo el campo de Elche, que en muchos casos todavía mantienen funciones agronómicas originales
- el palmeral histórico, constituido por una masa de plantaciones de palmeras distribuidas en 90 huertos contiguos, hoy prácticamente inmersos en la trama urbana de la ciudad de Elche. En su ámbito se encuentra el área Patrimonio de la Humanidad, formada por unos 68 huertos con una extensión aproximada de 144,2 Ha.

El palmeral histórico de Elche es un elemento patrimonial de primer orden a nivel mundial, como pone de manifiesto su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial, en la zona de su fundación histórica original, con la catalogación de Lugar. De acuerdo con la inscripción, número 930, es un bien de carácter Cultural denominado por la UNESCO “Palmeral de Elche”. Fue incluido en la Lista Mundial del Patrimonio Cultural en el año 2000. Los valores reconocidos en el mismo entre los seis criterios posibles, además del imprescindible de autenticidad, son los siguientes:

Criterio (ii): Los palmerales de Elche constituyen un ejemplo destacado de transferencia de un paisaje típico de una cultura y de un continente a otro, en este caso de África del Norte a Europa.

Criterio (v): El palmeral es un rasgo característico del paisaje de África del Norte, importado en Europa bajo la ocupación árabe de una gran parte de la Península Ibérica, y que ha sobrevivido hasta hoy. El antiguo sistema de regadío, que sigue en funcionamiento, tiene un interés particular.

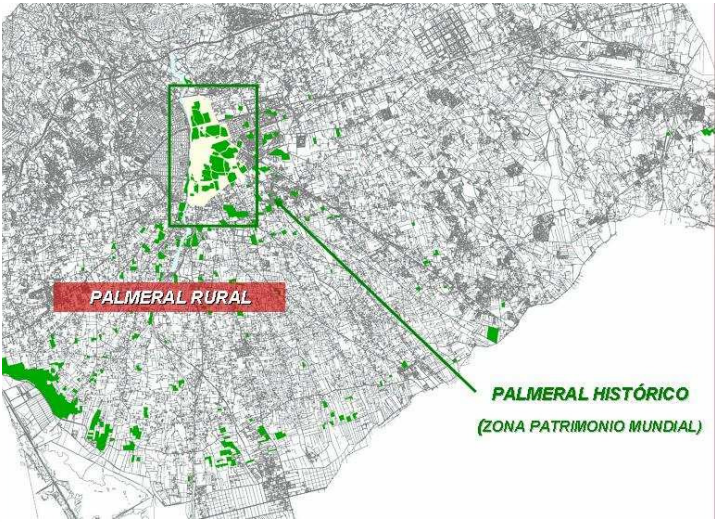
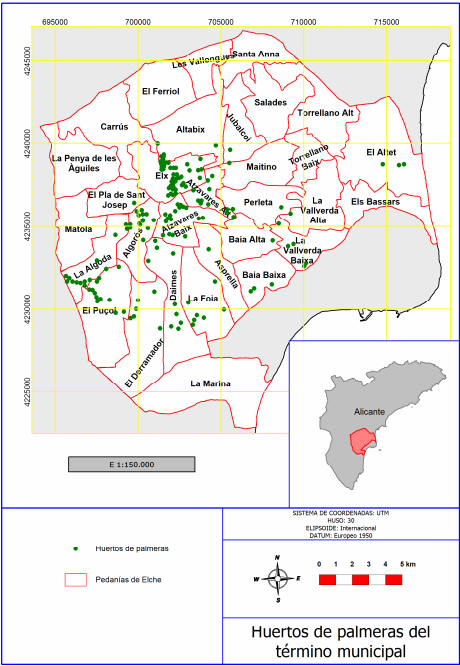
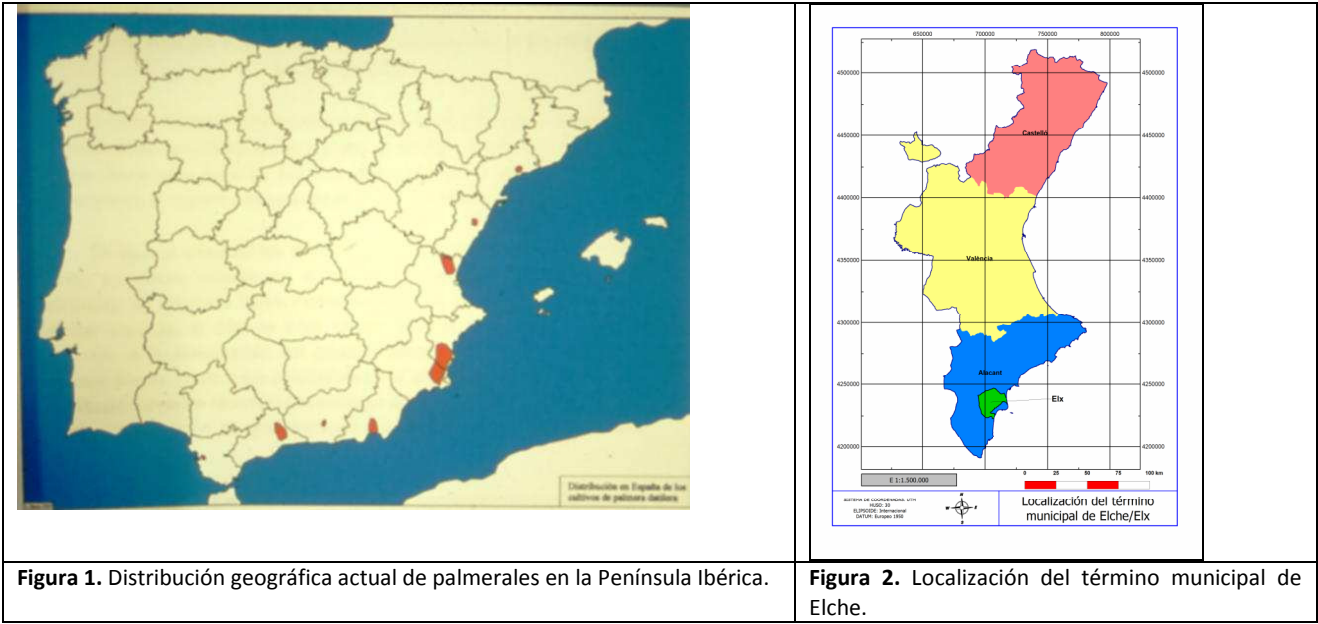


Figura 3. Zonas de distribución de palmerales en el término municipal de Elche

1.2 Biodiversidad

El Palmeral de Elche tiene las características de un oasis en una zona cálida y semiárida. La temperatura media anual es de 21⁰C con una oscilación térmica 11,1⁰C y la precipitación anual media es de 238,7 mm (Fig. 4). La vegetación potencial natural dominante no supera el grado de matorral mediterráneo. Por otro lado, existe un variado mosaico ambiental en la zona a la escala de unos 10 km, con diferentes tipos de cultivos y de usos, incluyendo en su periferia una importante zona de humedales. El desarrollo de un estrato de porte arbóreo, como la palmera datilera, permite crear unas condiciones para albergar una gran biodiversidad de fauna, con representación máxima en las aves. Se puede destacar la presencia de algunas aves nidificantes que no son frecuentes en la zona, como el Torcecuello (*Jynx torquilla*) y el Agateador común (*Cerita branchydactyla*) (ARROYO ET AL., 2000). El palmeral ofrece un nicho espacial boscoso en una zona deforestada, que bien puede sustituir los bosques de ribera de otras zonas. La blanda fibra de los troncos de la madera de las palmeras facilita oquedades para las aves nidificantes, muy frecuentadas por el Pito real. También ofrece gran cantidad de alimento en temporada reproductora (insectos) y alimento energético en época de invernada, dátiles que, con un tiempo de maduración muy desigual, facilitan disponibilidad de alimento durante unos 5 meses al año.

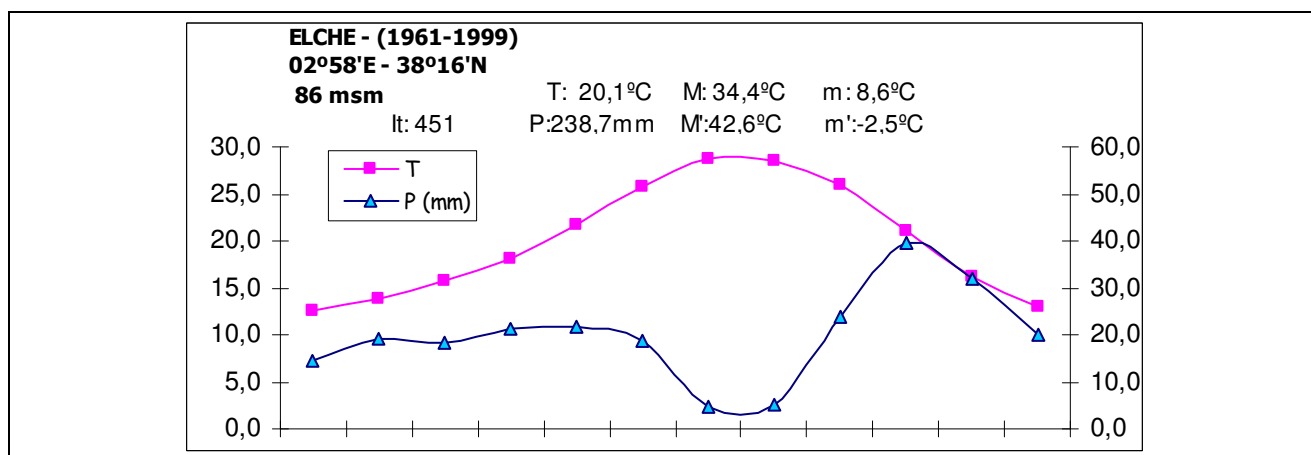


Figura 4. Diagrama Ombrotérmico (Gausson-Bagnouls). Izquierda escala de temperatura, derecha escala de precipitación.

Las condiciones microambientales que se generan en el interior de los huertos ha permitido desarrollar al máximo otros cultivos asociados a la palmera, de porte herbáceo o casi arbustivo, representados principalmente por granados, olivos, higueras, algarrobos, almendros, así como cultivos hortícolas diversos.

Aunque el palmeral constituye un monocultivo en relación con la palmera *Phoenix dactylifera*, ésta no ha representado la explotación agrícola principal desde hace muchos años, por lo que las técnicas de propagación de clones y selección de variedades no ha sido habitual en Elche (GRACIA, 1995). Esto ha permitido un desarrollo generalizado de la reproducción sexual de las palmeras y ha originado una biodiversidad natural intraespecífica mucho más elevada que la encontrada en otros oasis, donde los cultivos frecuentemente son monovarietales.

2. HISTORIA

2.1 Antigüedad y Edad Media

Las aportaciones históricas más recientes (MARTÍNEZ, 1999) indican que el palmeral histórico, incluyendo la zona Patrimonio Mundial en su forma actual, fue creado por la acción humana como un sistema de regadío tipo oasis plano hacia el siglo X (AZUAR, 1998), con funcionalidad agrícola, en el marco de la llamada “revolución verde”, asociada a la expansión del Islam en la España medieval (GLICK, 1991). Según este criterio, el Palmeral de Elche representa el último oasis y el más noroccidental de los relacionados con la expansión de la cultura árabe desde el foco originario en la península arábiga hasta su implantación en nuestra zona (Sharq Al-Ándalus).

El palmeral en su morfología característica actual data de la época medieval en la etapa andalusí. Su organización según criterios de racionalidad de oasis, vinculado al sistema de riego y conformando el paisaje que todavía hoy podemos disfrutar, son característicos de los modos de hacer de la cultura árabe en ese tiempo (Fig. 5). Parece que el cambio de ubicación de la ciudad a su nuevo enclave junto al río Vinalopó se produjo hacia el siglo X, bajo el reinado de Abderramán III. La lógica histórica y la escasa documentación existente indican que el traslado fue simultáneo con la instalación de un nuevo sistema de riego en la periferia del nuevo núcleo urbano, sobre los trabajos de la época romana y posteriores (IBARRA, 1914). La mala calidad de las aguas no permitía la implantación de especies vegetales exigentes, pero era idónea para el mantenimiento de un área de cultivo intensivo de palmeral, junto con otras especies tales como el granado o la alfalfa que forman parte de la producción ilicitana desde hace largo tiempo (Fig 6). No se tiene noticia clara de producción fenicícola en la época romana o anteriores, aunque sí existen evidencias históricas de la presencia de palmeras en esa época.



Figura 5. Acequias tradicionales de riego con plena funcionalidad. Izquierda, Hort del Motxo (2006). Derecha Acequia de Marchena (1908), extraída de la Guía pràctica de Alicante y su provincia. Guías Arco.



Figura 6. Cultivos asociados en el palmeral de Elche.

El paisaje histórico del campo ilicitano, todavía perceptible en muchos vestigios físicos y toponímicos, responde al patrón de cultivo en anillos concéntricos frecuente en asentamientos agrícolas tradicionales (THÜNEN, 1966). La intensidad de explotación decrece hacia el exterior a partir del centro en la zona de población y alcanza su máxima expresión en la periferia inmediata regada. La situación de la ciudad en una posición central facilitaba el desarrollo de usos del agua diferentes del propio riego, tales como uso público, infraestructuras

de saneamiento, etc. En Elche existía un buen número de molinos hidráulicos, que funcionaban con la energía suministrada por el agua circulante por los canales.

Dice un texto del siglo XVIII acerca del Palmeral de Elche (CAVANILLES, 1795-1797): *“Fatígase la vista al descubrir por todas partes eriales, aridez, descuido ... pero ... cuando se perciben las inmediaciones de Elche ... cuando en el centro de los olivos se ve aquella multitud de empinadas palmas que ocultan los edificios ... es tanta la sorpresa, tan dulce la sensación, que el espectador desea llegar a aquel nuevo país”* ... Ver Figura 7.



Figura 7. Fotografía tomada durante el vuelo entre Casablanca y Toulouse por la Línea Aérea Latecoere (tomada de HISTORIA DE LA TARJETA POSTAL DE ELCHE de Jerónimo Guilabert Requena y Roque Sepulcre Sánchez. ED. TIVOLI 2007)

En los sistemas de regadío tales como la Huerta de Valencia, en los que la abundancia de agua permitía su flujo continuo y simultáneo por todos los canales principales, los agricultores podían disponer de ella con gran libertad y se regían por proporcionalidad volumétrica simple. Por el contrario, los sistemas hidráulicos en áreas de extrema aridez, como es el caso de Elche, superponían a la proporcionalidad volumétrica un régimen de tandeo para su uso, por el que los campesinos debían esperar la llegada de su turno de agua. Además suelen tener balsas de acumulación a lo largo de su trayectoria (Fig. 8), tal como es el caso de la organización de los oasis de llanura saharianos (CENTRO CULTURAL ISLÁMICO DE VALENCIA).



Figura 8. Fotografía histórica de las balsas de acumulación de agua (1908). Fotografía extraída de la Guía práctica de Alicante y su provincia. Guías Arco.

2.2 Época Contemporánea

Desde los inicios del proceso de industrialización, el palmeral como explotación agraria ha sufrido los envites de la ciudad y de la presión socioeconómica, que a principios del siglo XXI parecen haber ganado definitivamente la partida. Ya en los primeros años del siglo XX fueron talados numerosos huertos, que fueron reconvertidos en suelo industrial y urbano. Gran parte del centro actual se construyó sobre antiguos huertos. Se ha producido la pérdida total de un número importante de ellos o la desvirtuación absoluta de su carácter agrícola. La casuística que se da en la zona es diversa y muchos de los huertos que han sobrevivido se han destinado a diferentes usos característicos de la sociedad actual. Existen parques, jardines, viviendas, edificios públicos y privados, etc.

Como consecuencia el palmeral despertó el espíritu conservacionista de personas sensibles a la destrucción, quienes consiguieron algunos éxitos, dando lugar a normativa de protección específica que, con un éxito relativo, ha permitido que el palmeral llegue más o menos vivo a nuestros días. La nueva regulación contribuyó a dar forma a la actual ciudad de Elche, al forzar su crecimiento hacia la margen derecha del río Vinalopó, donde no existía palmeral.

Hoy todos los huertos forman parte del espacio protegido, aunque en un sentido histórico estricto sólo constituyen palmeral tradicional los huertos que han mantenido sus características de explotación agrícola. A principios del siglo XX ya se proponía la promoción del dátil como posible solución de futuro para los huertos amenazados, pero los resultados prácticos han sido cortos. La corona de palmeras que antiguamente rodeaba el casco antiguo al este del río ha quedado de lleno inmersa en el área afectada por la influencia de la ciudad moderna y la calificación urbanística del suelo sobre el que se asienta es de urbano. Por justicia a sus orígenes preferimos denominarlo palmeral histórico, constituido principalmente por el área Patrimonio de la Humanidad (Fig. 9).



Figura 9. Fotografía y croquis de la distribución actual de huertos del palmeral histórico declarados Patrimonio de la Humanidad (Google Earth, 2006 y Plan Especial de Palmerales)

3. PRODUCCIÓN

Hasta bien entrado el siglo XX el aprovechamiento de los productos de la palmera era integral y su importancia económica notable en el conjunto de la producción local. La explotación al modo ancestral permite una explotación sostenible sin daño para la planta durante un tiempo indefinido, siempre que se mantengan los usos del agricultor tradicional. Históricamente se han aprovechado los frutos, las hojas y el tronco. En un medio social actual, desarrollado económicamente, cobra importancia su uso ornamental (Fig. 10).

Los frutos se han utilizado para consumo humano, pienso para animales, y obtención de licores. Las personas mayores también hacen referencia al uso del hueso de dátil molido como harina en tiempos de precariedad (com.per.).

La palma es la parte que mayor utilidad ha prestado. Han sido empleadas como combustible, para fabricar escobas, sombreros, vallas, cortavientos, capazos, alpargatas y para obtención de palma blanca (Domingo de Ramos). Este último uso sigue siendo el que produce los mayores beneficios económicos.

Del tronco se ha obtenido palmito para alimentación humana. También se utilizado como combustible, aunque su principal uso ha sido como vigas para la construcción. También como mobiliario interior y exterior, incluso en la actualidad.

En el modelo social vigente casi ha desaparecido la demanda de productos tradicionales derivados de la palmera. En la actualidad tan solo pueden destacarse tres aprovechamientos del cultivo dignos de mención: la palma blanca, el uso ornamental para jardinería, y en menor proporción, la obtención y comercialización de los dátiles. Desde el punto de vista del conjunto de la economía local actual la renta procedente del palmeral como explotación agraria es prácticamente irrelevante.



4. CAMBIOS

Desde la organización del sistema de riego en la época andalusí hasta el siglo XIX, a pesar de todos los avatares históricos sufridos, no ha existido duda acerca de la naturaleza y finalidad de los huertos de palmeras situados alrededor del antiguo casco urbano: eran simplemente huertos en producción. Hoy numerosos propietarios manifiestan que la rentabilidad del cultivo es nula o negativa y ven como sus hijos se van desplazando hacia la ciudad y abandonando el trabajo en el campo.

Las innovaciones tecnológicas y los cambios socioeconómicos de los últimos decenios han ido produciendo una quiebra en el sistema tradicional de usos y un descenso en la rentabilidad agrícola de este cultivo. Los rendimientos son escasos y los trabajos de producción caros. Prácticamente ha desaparecido la demanda de productos tradicionales derivados de la palmera con excepción de la palma blanca, mientras que se ha producido una elevación en la cotización de la planta en el mercado de jardinería. Esta situación ha provocado el abandono progresivo de muchos huertos, frecuentemente asociado con el arranque de palmeras.

Si la decadencia del palmeral tuviera que explicarse con una sola causa, sin duda esta es tan sencilla y a la vez tan compleja como el cambio de paradigma social, el paso de un modelo de sociedad agrícola de subsistencia otro de sociedad urbana con todas sus implicaciones: industrialización, demanda de suelo, cambio de modos de producción y consumo. Como consecuencia de los cambios socioeconómicos el palmeral se encuentra desde hace decenios, como tantos otros entornos agrícolas tradicionales próximos a las ciudades, en una fase de decadencia.

En el capítulo de los cambios citados, ya iniciados durante el siglo XIX, tuvo importancia fundamental el desarrollo de la industria del calzado, estimulado por la neutralidad española durante la Primera Gran Guerra Europea de 1914 a 1918 (o Primera Guerra Mundial). La actividad económica local se orientó hacia nuevos derroteros y precisó de recursos para su desarrollo. El suelo necesario se obtuvo en gran parte a costa del palmeral, preferentemente hacia el este del núcleo original, en la dirección marcada por el eje de la carretera hacia Alicante.

También revistieron su importancia los cambios en el regadío ilicitano producidos a principios del siglo XX. En 1915 la Sociedad Riegos de Levante comenzó la elevación de aguas dulces sobrantes del río Segura, de mejor calidad que las aguas salobres que han regado históricamente el palmeral, lo que favoreció la introducción de nuevos cultivos más rentables económicamente que los huertos de datileras. Este proceso se amplió con posterioridad. La disponibilidad de agua dulce constituyó un cambio estructural de importancia, que alteró el panorama de la agricultura ilicitana en los siglos precedentes.

La actividad fenicícola todavía existente se ha trasladado hacia las partidas rurales, particularmente hacia el suroeste de la ciudad, con una concentración máxima en las inmediaciones de la laguna del Hondo. En los últimos años ha encontrado un cierto repunte con la creación de viveros de datileras, al aumentar su cotización como planta ornamental. Su finalidad

es la venta de los ejemplares completos, pero al menos obliga a un mantenimiento de las poblaciones de *Phoenix*.

Las amenazas más importantes derivan de las estructuras urbanas y sus formas de vida y casi siempre implican pérdida de autenticidad. La sociedad demanda servicios públicos y espacios libres. El automóvil es el elemento de transporte principal en el medio urbano... Por ello se producen transformaciones de espacios, pérdidas de superficie agrícola, retranqueos, arranques, abandonos y otros impactos que es necesario controlar y corregir. En el medio rural la amenaza urbana no es tan patente, pero sí las consecuencias de su sistema de producción.

El problema básico para la conservación de este paisaje cultural es el de tantos otros de características similares: la definición de un sistema de usos sostenible y adecuado al presente, a la vez que respetuoso con los valores patrimoniales, una vez agotado el marco de aprovechamiento histórico que lo originó. Para ello es imprescindible la emergencia de formas nuevas de utilidad social.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AZUAR, R. (1998): *"Espacio hidráulico y ciudad islámica en el Vinalopó. La huerta de Elche"* en Agua y Territorio. I Congreso de Estudios del Vinalopó. Elche.
- CAVANILLES, J. (1795 - 1797): *Observaciones sobre el Reino de Valencia*. Vol II. Madrid. Edición en facsímil.
- CENTRO CULTURAL ISLÁMICO DE VALENCIA: <http://www.webcciv.org/cultura/etnografia>).
- GLICK, T.F. (1991): *Cristianos y musulmanes en la España medieval (711 - 1250)*. Col.: Alianza Universidad. Ed. Alianza Editorial. Madrid, 1991.
- GRACIA, L. (2006): *INDICADORES AMBIENTALES Y PAISAJÍSTICOS DEL PALMERAL DE ELCHE*. Tesis doctoral. Universidad Miguel Hernández de Elche. 318 pp.
- GRACIA, L. (1995): *Selección Pomológica. Resultados*. Informe final de actividad. Departamento de Ecología en colaboración con la Estación Phoenix. Universidad de Alicante. Biblioteca Estación Phoenix. Elche
- IBARRA, P. (1914): *"Institución del riego de Elche"* en Jaén G. (1994): *Les palmeres del migjorn valencià*. Generalitat Valenciana. Cosell Valencià de Cultura. ""
- MARTÍNEZ, L.P. (1999): *El Palmeral de Elche: Un paisaje español de regadío heredado del Al-Andalus*. Generalitat Valenciana. D.G. de Património Artístico.
- SÁNCHEZ, A.; SARMIENTO, L.F. Y S. ARROYO (2000): *Las Aves del Palmeral*. Asociación de Amigos de los Humedales del Sur de Alicante. Elx (Alacant). España. 23 pp.
- THÜNEN, J.H. VON (1966): 1783-1850. *Isolated state; an English edition of Der isolierte Staat*. Translated by Carla M. Wartenberg. Edited with an introd. by Peter Hall, Oxford, New York, Pergamon Press.